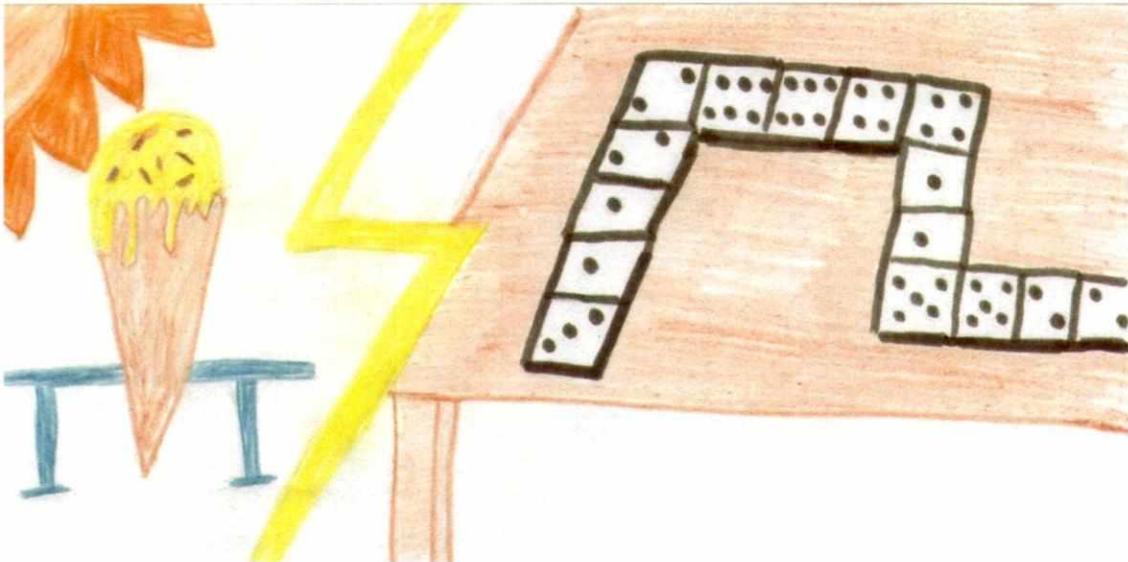


## El manantial de los recuerdos

Muchas personas que yo conozco dirían que yo vivo en “un cuento de hadas”, pero eso lo dicen porque no me conocen lo suficiente como para saber acerca de esta historia que voy a contaros.

Esta historia comenzó cuando yo era más pequeña. Todos los fines de semana iba a casa de mi abuelo a visitarle. Cuando llegaba lo primero que hacía era ir corriendo a saludarle, después él me llevaba al parque a jugar con los otros niños mientras que él se reunía con otros señores de su edad para jugar a las cartas y hablar de sus cosas. Cuando era invierno mi Abu, que así es como le llamaba yo cuando era pequeña, y yo íbamos corriendo a casa para jugar al dominó, por el contrario en verano nos dábamos un paseo comiéndonos cada uno un helado de vainilla con chispitas de chocolate.



A la hora de dormir mi Abu me contaba las cosas que él hacía cuando tenía mi edad. Yo me lo pasaba en grande imaginándomelo de pequeño jugando al escondite y al pilla pilla.

Con el paso del tiempo el Abu comenzó a frecuentar más el médico y cada vez tomaba más y más pastillas de colores o caramelos de mayores como los llamaba yo.

Un día mientras volvíamos a casa del parque mi Abu comenzó a decirme cosas que no encajaban bien como: ¿Dónde está tu casa? O, ¿Por qué no llevas la silla en la bolsa?

Cuando llegamos a casa les conté todo lo ocurrido a mis padres que, nada más oírlo llamaron a mi tía Azucena para que viniera a cuidarme. Cuando llegó, mis padres llevaron a mi Abu al hospital. Mi tía me dijo que no era nada, que simplemente era para comprobar que todo



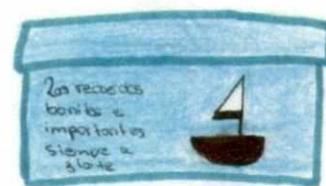
estaba bien. Pero, a la mañana siguiente cuando bajé a la cocina a desayunar solo estaba mi tía.

Durante una semana mi Abu estuvo ingresado en el hospital mientras que yo me quedé en casa de mi tía.

Cuando le dieron el alta a mi Abu no se fue a vivir a su casa sino que se quedó en la nuestra. Mi tía me dijo que era porque le habían diagnosticado Alzheimer pero no lo entendí así que se lo pregunté a mi madre, ella sí que me dio una respuesta. Resulta que en el cerebro tenemos muchas cosas y entre ellas hay un “manantial de los recuerdos”, en el que las



cosas más importantes están en la superficie y en el fondo las cosas olvidadas, también me dijo que cuando hay Alzheimer las cosas importantes caen al fondo del manantial y se olvidan. De esa forma lo entendí mucho mejor. Como el médico dijo que había que intentar que las cosas importantes no se hundieran, se me ocurrió una gran idea. Aprovechando una breve parada en la casa del Abu para coger su ropa y las cosas que necesitaba, yo cogí fotos suyas de los álbumes que tenía, su vieja guitarra y la bufanda del Real Madrid que siempre se ponía cuando veía el fútbol. Una vez en casa cogí una caja y unas témperas para pintarla. En la caja dibujé sobre un fondo azul un velero que estaba en una de las fotos del Abu y escribí a su lado "Los recuerdos bonitos e importantes siempre a flote" y metí dentro de la caja todo lo que había cogido de casa de mi Abu.



Todos los días me sentaba al lado de mi Abu y le contaba todas esas historias que él me había contado una y otra vez antes de que la enfermedad comenzara. Usaba la caja que había hecho y le enseñaba las fotos que había dentro para hacerle recordar.

Con el paso del tiempo fue olvidando de quién era yo, dónde estaba, quién era él, etc...

Se pasaba las horas muertas sentado en el jardín intentado descifrar las noticias que aparecían en los periódicos. Cuando anochecía yo llevaba a mi Abu al salón y le mostraba sus fotos al mismo tiempo que le recordaba sus historias, de vez en cuando le veía que cerraba los ojos y sonreía al recordar esas historias, sus historias.

Han pasado algunos años y mi Abu no recuerda apenas nada.

Ahora entiendo bien lo que es el Alzheimer y me alegro de haber estado contándole esas historias a mi Abu porque, cada vez que logro que recuerde algo, esboza una pequeña sonrisa que, a veces va acompañada de una carcajada, y eso me hace recordar cómo era antes.

Los médicos dicen que mi "cajita de los recuerdos olvidados" ha ayudado mucho para que la enfermedad tuviera un crecimiento relativamente lento.

Yo creo que por mucho que haya podido avanzar la enfermedad, sé que en el fondo del manantial del abuelo están todos sus recuerdos importantes y menos importantes; mi Abu sigue siendo mí Abu, con Alzheimer o sin él. Sé que en el fondo él sigue recordando los helados de vainilla y las tardes en el parque, porque por mucho que el Alzheimer quiera acabar con sus recuerdos, sé que mi Abu es un guerrero y que no se dejará vencer nunca por algo que quiera acabar con sus recuerdos para siempre.